



¡El Bajo Caguán  
vive del bosque!

# INTRODUCCIÓN



La Fundación para la Conservación y Desarrollo Sostenible (FCDS), con el apoyo financiero del gobierno de Noruega y el programa Amazonia Mía, trabaja para que las comunidades campesinas del núcleo 1 del Bajo Caguán, una zona del municipio de Cartagena del Chairá, vivan del bosque en pie.

Desde 2021, el programa de forestería comunitaria “*Bosques productivos*” mejora las condiciones ecológicas de los predios y genera beneficios económicos a partir de procesos de aprovechamiento sostenible de los productos maderables y no maderables de los bosques.

A la fecha se han logrado consolidar 202 iniciativas comunitarias en esta recóndita zona del departamento de Caquetá, las cuales abordan acciones como sistemas agroforestales, corredores productivos, desarrollo de capacidades, abejas nativas y enriquecimiento y recuperación natural de la selva húmeda tropical.

Con esta iniciativa, la FCDS busca fortalecer las capacidades organizativas locales a largo plazo y mejorar la economía de las comunidades utilizando de una forma sostenible los tesoros de los bosques. También apoya el proceso de planificación predial de los usuarios a través de la reconversión de sistemas productivos.

El espíritu del programa de forestería comunitaria, que también se adelanta con las comunidades del corregimiento de El Capricho en Guaviare, es identificar los núcleos de potencial forestal y dar marcha a proyectos o emprendimientos comunitarios de uso sostenible del bosque en las fincas campesinas.

Esta cartilla es un viaje a lo más profundo del Bajo Caguán, una región que durante décadas sufrió por los estragos del conflicto armado. Los relatos e historias de los campesinos son los protagonistas.

**Director General**  
FCDS  
Rodrigo Botero

**Coordinador Medios**  
**de Vida Sostenible**  
FCDS  
Emilio Rodríguez

**Coordinador regional**  
FCDS en Caquetá  
Lorenzo Vargas

**Texto**  
Jhon Barros

**Fotos**  
Nicolás Acevedo/FCDS







# EL BOSQUE EN PIE COMO FORMA DE VIDA

*Más de un centenar de familias campesinas del Caquetá y Guaviare viven de los bosques. A través del programa de forestería comunitaria de la FCDS han logrado consolidar 394 iniciativas que conservan y aprovechan sosteniblemente la selva.*



Parte del equipo de  
Forestería Comunitaria de  
FCDS en Caquetá.

**L**os bosques de Caquetá y Guaviare peligran por cuenta de la deforestación que en 2021 les arrebató más de 63.000 hectáreas de selva.

La acelerada desaparición de esta gran porción de la Amazonia colombiana tiene que ver con el acaparamiento de tierras, la ganadería extensiva y los cultivos ilícitos.

Los campesinos se han visto obligados a ingresar en la cadena de la deforestación y son contratados para talar y quemar los árboles centenarios.

Ante este panorama, la Fundación para la

Conservación y Desarrollo Sostenible (FCDS) le dio vida al programa de forestería comunitaria “Bosques productivos”, que cuenta con la financiación de la Iniciativa Internacional de Clima y Bosque de Noruega (NICFI) y el programa Amazonia Mía.

Desde hace más de dos años, la FCDS trabaja con cientos de familias campesinas del Bajo Caguán (Caquetá) y algunas veredas del Guaviare.

Según Emilio Rodríguez, coordinador de Medios de Vida Sostenible, el objetivo es que las familias entiendan que se pueden generar



*Las dos áreas del proyecto suman 220.675 hectáreas en la zona de influencia del Parque Nacional Serranía de Chiribiquete. Más de 47.000 hectáreas aún cuentan con bosque en pie.*

beneficios económicos manteniendo el bosque en pie.

*“Identificamos los núcleos de potencial forestal para que las familias aprovechen los productos no maderables; y creamos emprendimientos de uso sostenible del bosque en sus fincas”, dijo Rodríguez.*

*“Es un tema de transformación cultural: un colono no puede dejar de ser ganadero para vivir de los productos no maderables del bosque”, añadió Rodríguez.*

**MÁS DE 390 INICIATIVAS**

En 2021, la FCDS abrió la primera convocatoria para que los campesinos de Caquetá y Guaviare participaran en el programa de forestería comunitaria. Las familias debían postular sus propias iniciativas de uso sostenible.



Ciento treinta y seis propuestas fueron aprobadas: 80 en el Bajo Caguán y 56 en Guaviare. Las temáticas fueron enriquecimiento del bosque, transformación de productos no maderables, viveros comunitarios, sistemas agroforestales, corredores productivos y capacidades empresariales.

*“Para el desarrollo de estos proyectos contamos con un equipo de de profesionales de la FCDS y técnicos locales. También tenemos el apoyo de las asociaciones Asocapricho (Guaviare) y Acaiconuchada (Bajo Caguán)”, mencionó Rodríguez.*

En la segunda convocatoria, a finales de 2022, se presentaron 356 propuestas. *“Recorrimos los predios para ver si cumplían los criterios predefinidos. 258 iniciativas fueron aprobadas: 122 en el Bajo Caguán y 136 en Guaviare”,* complementó el experto.

El programa de forestería comunitaria de la FCDS ha sido un éxito. Así lo demuestran las 394 iniciativas de bosques productivos que ya marchan en el Bajo Caguán (202) y Guaviare (192).



Más del 90% del bosque húmedo tropical del Bajo Caguán sigue en pie.



*“Mantener el bosque en pie incluye conservar, preservar, restaurar y usar sosteniblemente. Luego de que las familias formulan sus proyectos, nosotros los asesoramos y les damos insumos para su desarrollo”,* apuntó Rodríguez.

Las 16 veredas que conforman el Bajo Caguán, territorio de Cartagena del Chairá y al cual solo se puede ingresar navegando el río Caguán, le están apostando a cuidar los bosques.

En esta zona, la FCDS tiene un equipo de siete profesionales y seis técnicos locales, personas que apoyan y asesoran a las familias en sus proyectos de enriquecimiento del bosque, meliponicultura, sistemas agroforestales, corredores productivos y desarrollo de capacidades.

Según Rodríguez, los sistemas agroforestales son los preferidos en el Bajo Caguán. *“Estos sistemas le apuntan a transformar un potrero de más de tres hectáreas en un bosque que tenga especies maderables, no maderables y cultivos como el plátano”.*

Otro proyecto que ha calado en las familias son los corredores productivos, cordones con más de ocho metros de largo que se convertirán en corredores de biodiversidad.

**“Para estos corredores, los campesinos reciben insumos como árboles nativos y especies que les brindan alimento. El objetivo es consolidar franjas de bosque al lado de los potreros y que se conecten con las zonas boscosas de las fincas”,** indicó el coordinador de la FCDS.

El programa de forestería de la FCDS en el Bajo Caguán también busca consolidar un plan de manejo forestal con las especies potenciales del bosque que se pueden aprovechar; y realizar un ejercicio de planificación predial con las familias campesinas.

“Buscamos que puedan ordenar sus fincas. La planificación predial es fundamental para garan-

tizar los derechos sobre la tierra de los campesinos en una zona donde la certeza jurídica siempre ha estado ausente”, precisó Rodríguez.

## LAZOS DE CONFIANZA

Lorenzo Vargas, coordinador regional de la FCDS en Caquetá, cree que el éxito de la forestería comunitaria en el Bajo Caguán tiene su raíz en la confianza generada con las comunidades y el cumplimiento de los compromisos.

*“Al comienzo del proyecto la gente estaba muy escéptica por los incumplimientos de diferentes organizaciones. Pero al ver que la FCDS estaba cumpliendo con todo lo pactado, nació un canal de confianza y un ejercicio de mucha más comunicación con las comunidades”.*

La segunda convocatoria mostró de una forma rotunda que los campesinos del Bajo Caguán están muy interesados en cuidar y aprovechar el bosque. *“Más de 405 familias se inscribieron, un número bastante alto para una zona estigmatizada por la deforestación”,* dijo Vargas.

Según el coordinador regional de Caquetá, la forestería comunitaria está cambiando la forma de ver los bosques de las comunidades. *“Ahora buscan conservarlos y aprovecharlos sosteniblemente y los ven como un medio de vida a futuro. Quieren formarse cada día más, un empoderamiento histórico en un área muy afectada por el conflicto armado”.*

El cambio cultural está ganando terreno en los habitantes del Bajo Caguán, personas resilientes que ahora hablan de aprovechar, conservar y mantener los bosques en pie. Ya saben que hay más alternativas económicas distintas a la ganadería.

*“Al inicio los campesinos desconocían el potencial de especies como el asaí, mil pez, canangucha y sangre toro. Eso ya cambió y ahora saben que si conservan el bosque en sus fincas, tendrán un mejor futuro porque van a poder vivir de ellos”,* dijo Vargas.





## **CORREDORES DE VIDA**

Los corredores productivos se encuentran entre los proyectos favoritos de los campesinos del Bajo Caguán. Están conformados por árboles maderables y cultivos como yuca y piña, cordones que a futuro se conectarán con otros parches boscosos.



# LAS ENTRAÑAS SELVÁTICAS

*La selva, el río y las comunidades campesinas son los grandes protagonistas de las 16 veredas del núcleo 1 del Bajo Caguán, una región del Caquetá que vivió en carne propia los azotes del conflicto armado.*

## SELVA BAÑADA POR RÍO

- 793.640 hectáreas de Cartagena del Chairá
- Conecta los PNN Chiribiquete y La Paya
- 90% cubierto por bosques megadiversos
- Los bosques de tierra firme e inundables son sus principales ecosistemas
- El río Caguán, una serpiente de 630 kilómetros, baña la zona



## TERRITORIO RECÓNDITO

- Zona apartada del Caquetá
- 16 veredas: Peñas Rojas, Las Palmas, El Guamo, Brasilia, Santo Domingo, Zabaleta, Caño Santo Domingo, Santa Helena, Nápoles, Monserrate, Convenio, Buena Vista, Caño Negro, Quillas, Cuba y Naranjales
- El río Caguán es el único medio de transporte
- Del muelle de Cartagena del Chairá salen lanchas, chalupas y planchones que transportan personas, mercancías y ganado
- El viaje en río hasta Peñas Rojas, la última vereda, demora más de ocho horas en una lancha con motor rápido



## COMUNIDADES RESILIENTES

- Los indígenas murui muina habitaron la región desde tiempos ancestrales
- El Bajo Caguán empezó a ser ocupado por campesinos desde 1950
- Llegaron atraídos por el caucho, caza de felinos, coca y marihuana
- Durante décadas la zona estuvo ocupada por la guerrilla de las FARC
- Sus habitantes vivieron en carne propia los azotes del conflicto armado





# CAS DEL BAJO CAGUÁN

## EXPLOSIÓN DE BIODIVERSIDAD



- 2.500 especies de plantas vasculares y 1.100 de vertebrados
  - En 2018, el Museo de Historia Natural de Chicago lideró el primer inventario biológico y social del Bajo Caguán
  - 750 especies de plantas vasculares registradas
  - Más de 10 de interés especial para la conservación, como la *cícada Zamia sp.* en peligro de extinción
  - 686 especies de vertebrados durante el inventario:
- 406 de aves
  - 150 de peces
  - 47 de anfibios
  - 42 de reptiles
  - 41 de mamíferos



## RENACER CAMPESINO

- 1.492 campesinos habitan las 16 veredas del núcleo 1
  - Las veredas están organizadas en Juntas de Acción Comunal
  - Viven de los cultivos de pancoger y algunos ,de la ganadería
  - En 2017 conformaron la Asociación Campesina del Bajo Caguán
- (Acaiconucacha)
- Trabajan en un plan de desarrollo rural para mejorar su calidad de vida
  - Con la FCDS han logrado poner en marcha 202 proyectos de forestería comunitaria
  - Quieren desarrollar un modelo de finca sostenible que les permita cultivar y conservar los bosques

# LAS VOCES DE LA SELVA

*Los miles de campesinos que habitan esta zona selvática del Caquetá tienen historias llenas de resiliencia. Llegaron atraídos por la coca, luego tumbaron bosque para sobrevivir y ahora lo quieren conservar y utilizar sosteniblemente. Estas son algunas de las voces del Bajo Caguán.*

Foto: Nicolás Acevedo / FCDS

## El futuro corredor boscoso de Monserrate

*En la finca de Miriam Morales, el bosque y el agua cristalina son los grandes protagonistas. Con un proyecto de corredores productivos, esta caqueteña busca reverdecer aún más su terruño selvático.*

**E**n la vereda Monserrate el verde es pálido y escaso. Desde la cancha del caserío, donde los niños juegan fútbol, solo se divisan montañas peladas.

La principal actividad económica es la ganadería. Por eso, la deforestación se impone a los árboles llenos de monos juguetones.

La finca de Miriam Morales, una caqueteña nacida en Puerto Rico, es una ex-

cepción. La selva se mantiene en pie en la mayoría de las 106 hectáreas de El Triunfo.

*“Aunque destiné algunas zonas para el ganado, siempre supe que debía conservar mucho monte. La principal razón: un río hermoso de aguas cristalinas que atraviesa mi finca”.*

El corazón se le arruga cuando pasa por un potrero de árboles talados a pocos metros de su finca. *“La gente tumba monte para tener pocas vacas, un error porque pueden estar en un sitio pequeño; así lo hice yo”.*

Miriam lleva 25 años en el Bajo Caguán. Llegó con su esposo y una hija huyendo de la violencia. *“La guerrilla de las FARC mandaba, pero no pasaba nada si hacíamos caso”.*

Reconoce que la primera actividad que hizo fue sembrar coca, como todos sus ve-



cinos. *“Eso llegó a su fin con las fumigaciones. Por eso nos volvimos ganaderos”.*

Los operativos del Ejército contra la guerrilla la llenaron de miedo. *“Ya tenía a mis dos hijas y estaba muerta del susto. A los campesinos nos tacharon de guerrilleros y no dejaban pasar la comida por el río”.*

### MÁS BOSQUE

Ni el miedo ni la zozobra la hicieron pensar en abandonar el Caguán. Miriam asegura que se enamoró de la zona y está amañada.

*“Aunque vivo de la ganadería, empecé a participar en los proyectos para cuidar y aprovechar el bosque, como el del Instituto Sinchi”.*

En 2021 llegó la FCDS con un programa de forestería comunitaria financiado por el gobierno de Noruega. *“Lo que más me gustó es que iban a contratar gente del Bajo Caguán”.*

La caqueteña tenía que formular un proyecto. Escogió hacer un corredor productivo en un pastizal que no utilizaba y que conecta a dos parches de bosque.

La FCDS le aprobó el proyecto y le dio insumos para su corredor: 200 metros de largo y cinco de ancho donde sembró cedros, yuca, piña, plátano y frutales.

*“Hice carrileras de surcos: una para los árboles maderables y otras para los comestibles. A futuro, este corredor le dará sombra al ganado”.*

Miriam utilizó muy bien los insumos dados por la fundación, como un kit solar, alambre, herramientas, árboles y semillas. *“Hoy en día mi corredor está hermoso y ya he sacado varias cosechas de yuca”.*

Un verano fuerte acabó con algunos de los árboles maderables, algo que no la desmotivó. *“Yo no me rindo ante las dificultades. Así somos las personas del Bajo Caguán, campesinos echados para adelante”.*

A finales del año pasado, cuando la FCDS abrió la segunda convocatoria del programa de forestería comunitaria, Miriam no quiso no participar.

*“Quiero dedicarme al corredor productivo. Mi objetivo es que esa franja tenga unos árboles maderables hermosos que serán como una pensión y una herencia para mis dos hijas”.*

Con su corredor, Miriam busca demostrar que las personas del Bajo Caguán no son deforestadores. *“Somos personas buenas que estamos cuidando cada vez más los bosques. Los que aún piensan que somos de la guerrilla es porque no conocen este paraíso”.*

Aunque no nació en esta zona boscosa del Caquetá, su corazón y alma están aferradas a sus selvas y el río Caguán.

*“Me siento muy orgullosa de vivir en este territorio. Acá pude sacar adelante a mis hijas, vivimos en paz y me voy a quedar hasta que me muera en medio de este tesoro boscoso bañado por las aguas carmelitas del río”.*

---

*“Quiero dedicarme al corredor productivo. Mi objetivo es que esa franja tenga unos árboles maderables hermosos que serán como una pensión y una herencia para mis dos hijas”.*

# “Una finca es más bonita cuando tiene muchos árboles”



*Para Hosmen Gracia, la belleza de una finca estaba en verla como un pastizal lleno de ganado. Cuando conoció la forestería comunitaria cambió de pensamiento y ahora hace corredores de bosques productivos.*

**N**o recuerda mucho su niñez en San Antonio de Getucha, inspección del municipio Milán ubicada en el sur del Caquetá y donde estuvo hasta los siete años.

Sus padres le contaron que su pueblo fue habitado por indígenas koreguajes, pero a mediados del siglo pasado recibió a miles de campesinos del Huila, Tolima y Nariño.

*“Lo poco que me acuerdo es que estaba lleno de selva. Creo que olvidé muchas cosas porque me enamoré del Bajo Caguán desde que llegué”,* cuenta Hosmen Gracia.

Su familia se asentó en Cuba, una de las 16 veredas del núcleo 1. La bonanza de la coca fue la que motivó a sus padres a cambiar de vida.

*“Todos los habitantes del Bajo Caguán vivimos de la coca. Con mis siete hermanos fuimos raspachines en una época donde ese negocio era demasiado rentable”.*

Hosmen afirma que no tuvo problemas con la guerrilla de las FARC. *“Aprendimos a convivir con ellos basados en el respeto”.*

La calma del Bajo Caguán llegó a su fin por los enfrentamientos de las FARC y el

Ejército y las fumigaciones hace un poco más de una década.

*“Vivimos atropellos y una gran persecución del Estado. Muchos de los habitantes, incluido yo, fuimos capturados y enviados a la cárcel”,* cuenta Hosmen.

Cuando la bonanza de la coca terminó, Hosmen se dedicó a la ganadería. *“La finca de la vereda Cuba empezó con una vaca para tener leche y luego más para comercializarlas”.*

En esa nueva vida tuvo que talar muchos árboles para convertir el terreno en un pastizal. *“Tumbamos monte para hacer los potreros; todos pensábamos que una finca solo se veía bonita si estaba destapada, es decir sin árboles”.*

## NUEVA VISIÓN

Hosmen construyó su finca en la vereda Cuba, donde se organizó con su mujer y tuvieron tres hijos. *“Aunque vivimos de la ganadería, en la finca dejamos parches de bosque para que transitara el tigre”.*

Se unió con varios campesinos del núcleo 1 para conformar una asociación sin ánimo de lucro y así tener mejores condiciones de dinamismo en los mercados agropecuarios.





Los campesinos del Bajo Caguán han creado 202 proyectos de bosques productivos.

*“Quiero que dejen de mirar al Bajo Caguán como un sitio del conflicto armado y la deforestación. Somos un tesoro rico en selva y con personas luchadoras que cuidan la naturaleza”*

*“En 2017 nació Acaiconucacha, asociación que busca mejorar nuestros procesos productivos. Yo soy el fiscal y con varias entidades promovemos un nuevo modelo de desarrollo sostenible”.*

Con la asociación, Hosmen ha conocido varios proyectos ambientales que buscaban conservar y aprovechar los bosques. Uno de ellos fue el de la FCDS en 2021.

*“La Fundación socializó el programa de forestería comunitaria en las veredas. El objetivo era crear iniciativas de bosques productivos en nuestras fincas”.*

Uno de los compromisos de FCDS fue que sus trabajadores estarían en el territorio. *“Nos pusimos felices cuando contrataron a varias personas de las veredas como técnicos”.*

En la primera fase, Hosmen formuló un proyecto de corredores productivos. *“En la finca tengo varios parches de bosque divididos por potreros; con este proyecto conecto estas zonas y siembro especies del pan coger”.*

El equipo de FCDS lo asesoró para que le diera forma a su corredor productivo y le

dio insumos como un kit solar; cerca eléctrica; semillas de árboles maderables y no maderables; y plantas de pancoger.

*“Aprendí que sí es posible conservar y aprovechar los bosques. Por ejemplo, ahora veo que una finca luce más bonita con muchos árboles y no con extensos potreros”.*

Hosmen se siente orgulloso con su corredor. *“Lo más lindo es que estoy conectando dos parches de selva, un camino que será visitado por tigres y dantas. Además de árboles, tengo caña, yuca, plátano y ahuyama”.*

Asegura que el cambio de mentalidad permea en todas las familias campesinas que hacen parte del proyecto de bosques productivos. *“Ahora vemos nuestras fincas hermosas con nuevos árboles, una mentalidad que antes no teníamos”.*

Este caqueteño quiere demostrar que los campesinos del Bajo Caguán no son aliados de la deforestación. *“Con nuestros proyectos vamos a demostrar que sí es posible vivir del bosque, pero aprovechándolo sosteniblemente”.*

También sueña con que todo el país deje de estigmatizar a su comunidad como colaboradores de la guerrilla. *“Quiero que dejen de mirar al Bajo Caguán como un sitio del conflicto armado y la deforestación. Somos un tesoro rico en selva y con personas luchadoras que cuidan la naturaleza”.*



## “El bosque de mi finca es el pulmón del mundo en miniatura”

*Baudilio Endo quiere dejarles a sus hijos y nietos un bosque lleno de árboles maderables y no maderables, un ecosistema que les brinde refugio a las dantas, venados y borugas.*

**A** los 15 años se dejó tentar por la coca. Se fue de El Doncello, municipio donde nació, y cogió rumbo hacia el núcleo 1 del Bajo Caguán para convertirse en raspachín.

Baudilio Endo llegó a la vereda Buena Vista en 1978 y vivió muy bien por la bonanza cocalera. Alternaba esta actividad con su gran pasión: la agricultura y ganadería.

Cuando las fumigaciones y operaciones del Estado hicieron palidecer la coca, compró una finca de 50 hectáreas y se puso a cultivar productos de pancoger y criar vacas, marranos y gallinas.

El caqueteño tuvo que talar muchos árboles para darle vida a su finca. “No comprendía el daño que le hacía a la naturaleza y por eso solo dejé bosque en un poco más de 20 hectáreas; necesitaba sacar adelante a mis hijos”.

Hace cinco años llegaron varios proyectos ambientales al Bajo Caguán. En el primero que Baudilio participó fue con el Instituto Sinchi, “entidad que me dio árboles de la especie abarco para nutrir mi bosque”.

Luego aceptó la oferta de FCDS de participar en su programa de forestería comu-

nitaria. Formuló una iniciativa de enriquecimiento de bosques, esta vez con especies como ahumado, cachicamo, nogal y marfil.

*“El objetivo de mi proyecto es que el bosque que tengo sea más diverso y con muchas especies maderables. Mis 20 hectáreas boscosas ahora lucen mucho más verdes y densas porque estoy comprometido con cuidar el medio ambiente”.*

Este campesino dice que su bosque es una representación en miniatura del pulmón del mundo. “Por acá transitan borugas, gurres, guaras, venados y hasta la danta; es una versión pequeña de la Amazonia”.

Baudilio asegura que los campesinos del Bajo Caguán ahora miran el bosque con otros ojos. “Antes solo lo veíamos como un impedimento para el ganado. Ahora sabemos que podemos conservarlo, aprovecharlo sosteniblemente y tener ganancias en el mediano y largo plazo”.

Cuando escucha las palabras Bajo Caguán, sus ojos se vuelven más expresivos. “Vivo en el mayor tesoro natural del mundo. Los bosques de mi finca son la mejor herencia que les dejaré a mis hijos y nietos”.



## El andariego que ahora cuida el bosque



*Alonso Bernal recorrió zonas del país durante toda su adolescencia. Cuando el destino lo llevó al Bajo Caguán echó raíces, compró una finca y se puso a criar ganado. Ahora siembra árboles maderables y productos de pancoger.*

**C**uando era un niño juguetón y vivía en las tierras fértiles del municipio tolimense de El Líbano, la vida le dio el peor golpe a Alonso Bernal.

La guerrilla le arrebató a su padre, un campesino que sembraba café y algodón. Su madre sufrió una profunda depresión por la pérdida de su esposo y por eso se envenenó.

*“Mi hermana y yo quedamos huérfanos. Ella se fue con una de mis abuelas y yo pasé de casa en casa soportando los maltratos de mis familiares. Así duré nueve años, hasta que me cansé de las golpizas y me convertí en un andariego”.*

Alonso ya perdió la cuenta del número de municipios donde vivió trabajando la tierra. *“Me iba bien, pero todo lo que ganaba me lo gastaba en trago; por eso las mujeres no me duraban”.*

A los 30 años, cuando vivía en Planadas (Tolima) y recogía café, un medio hermano lo convenció de irse a aventurar a Cartagena del Chairá. *“El pueblo era una extensa laguna con pocas casas de paja a su alrededor”.*

Los hermanos se montaron en una lancha que los llevó a lo más profundo del Bajo Caguán. *“Llegamos a una vereda del nú-*

*cleo 1 llamada Santo Domingo, donde la gente vivía de comercializar las pieles de tigre”.*

El andariego encontró trabajo como jornalero y decidió quedarse del todo en la vereda porque le pagaban bien. *“También recibiría dinero por sembrar coca. Empecé a pagar una finca ubicada en una zona boscosa”.*

Echó raíces en esa finca de 200 hectáreas boscosas. Pero como tenía que vivir de algo, tumbó la selva presente en 60 hectáreas para sembrar pasto y criar ganado.

Como tenía mucho bosque virgen, Alonso decidió participar en el programa de forestería comunitaria de la FCDS. Escogió hacer corredores productivos para reverdecer los pastizales y conectarlos con los parches boscosos.

Alonso reconoce que le hizo daño a la naturaleza y por eso quiere enmendar sus acciones. *“El futuro está en cuidar las montañas y sus árboles. Como ya estoy viejo, tengo 75 años, y no tengo hijos, le voy a dejar mi herencia a la naturaleza: una finca popo-cha llena de verde”*



## “Cumplí el sueño de vivir en la selva y al frente de un río”

*Josué Lombana llegó al Bajo Caguán para convencer a su hermano de que regresara a Garzón. Pero la selva, el río Carmelito y los animales misteriosos, hicieron que echara raíces.*

**A**unque su gran pasión es la agricultura, actividad que heredó de sus abuelos y padres, Josué Lombana parece un poeta. Habla en versos y prosas que tienen como protagonista a la naturaleza.

Todas las mañanas, cuando abre sus ojos en una casa que tiene hace dos décadas en la vereda El Guamo, le da gracias a Dios por el hermoso planeta que ilumina el sol y lo baña el rocío de la lluvia.

*“Pido porque la gente no contamine la tierra ni envenene los ríos. La naturaleza es el mejor regalo que le dejaremos a nuestros hijos y nietos”.*

Josué nació hace 63 años en el municipio huilense de Garzón, donde aprendió a sembrar cacao y café. Prefería estar entre los cultivos que ir a la escuela.

Cuando su papá abandonó el núcleo familiar, sus hermanos cogieron rumbos distintos. *“Édgar se fue al Bajo Caguán atraído por la coca. Yo tenía 21 años y mi abuelo me mandó a esa zona selvática para que lo convenciera de regresar”.*

Viajó hasta las entrañas del Caquetá en busca de su hermano. *“Lo convencí de dejar la coca y montó una panadería en la vereda El Guamo, pero no logré que regresara al Huila. Llegué a la zona con mi esposa y tres hijos, pero ella decidió abandonarme y por eso volví a Garzón”.*



En las tierras huilenses siguió trabajando en los cultivos de cacao. Pero algo le decía que debía regresar al selvático Caguán para cumplir su mayor sueño: vivir al pie de la selva, viendo correr un río y escuchando el sonido de las aves

*“Regresé con 10.000 pepas de cacao. Mi hermano me recibió en su finca, la cual tuvo que vender porque su esposa se enfermó. Él se fue para la vereda Remolinos y yo le compré un terreno en El Guamo”.*

Josué se puso a sembrar cacao mientras su amor por el paisaje crecía en su corazón. *“La selva, el agua carmelita del río Caguán y los animales misteriosos como el tigre me hicieron echar raíces. Con otros hermanos que llegaron pusimos un negocio de cacao, pero fracasamos”.*

Destinó un área de su finca para criar unas cuantas vacas. Sin embargo, dejó la mayoría del bosque en pie. *“Estoy profundamente enamorado de los palos de cacao, la selva, el aire puro, el río y las cosas bonitas del Caguán”.*

## NUEVAS OPCIONES

En 2021, cuando la FCDS empezó a trabajar con los campesinos del Bajo Caguán en el programa de forestería comunitaria, Josué no alcanzó a consolidar su iniciativa.

*“Me faltó tiempo. Pero cuando la fundación abrió la segunda convocatoria, propuse un proyecto de sistemas agroforestales, es decir sembrar productos comestibles, como cacao, y árboles maderables en medio de los pastizales”.*

Lo nombró *“Proyecto del futuro”* porque los árboles maderables le van a representar ingresos económicos en el largo plazo. *“Esta iniciativa de la FCDS nos va a beneficiar a los campesinos que no tenemos una renta estable”.*

Con la FCDS, Josué va a trabajar en consolidar un bosque de palmas canangucha, que dan frutos para hacer otros insumos como concentrados para animales. *“Antes la tumbamos mucho, pero ahora sabemos que tiene un gran valor económico”.*

Josué vive solo en la casa de madera que tiene en la vereda El Guamo. Sin embargo, sus tres hijos se comunican constantemente con él. *“No me gusta que nadie me mantenga. A mis hijos les digo que mientras pueda moverme, voy a seguir trabajando la tierra y cuidando los bosques”.*

Asegura que tiene un buen físico, una condición que atribuye a su trabajo en el campo y sus años como deportista en Garzón. *“Fui deportista competitivo durante ocho años en Huila. Hace unos años hicimos una competencia en la vereda y quedé de segundo”.*

Lo que más le alimenta el alma y el corazón es despertar en medio del bosque, escuchar el canto de las aves y el sonido del río Caguán y observar las cosas hermosas que solo se ven en la selva.

*“Acá estoy envejeciendo y quiero que mi espíritu se quede en el Caguán. Siempre le digo a nuestro hermoso padre, Dios, que le responderé por este hermoso y maravilloso planeta que nos dio como hogar”.*

*“No me gusta que nadie me mantenga. A mis hijos les digo que mientras pueda moverme, voy a seguir trabajando la tierra y cuidando los bosques”.*



## “Cuidamos los bosques de la puerta del Chiribiquete”

*El nombre de Berenice Murcia resuena en El Guamo, una vereda donde el bosque sobrevive en pie. Es una de las líderes sociales más antiguas de la zona y trabaja con la comunidad en proyectos productivos sostenibles.*

**U**na boyacense bajita y con un cabello largo y negro, ha presenciado los momentos más amargos del Bajo Caguán.

Berenice Murcia llegó hace 28 años a este territorio selvático cuando su novio la convenció de dejar Bogotá, ciudad donde trabajaba haciendo oficio en casas de familia.

*“Nos radicamos en Las Palmas, una de las 16 veredas del núcleo 1. En esa época la mayoría de campesinos vivían de la coca, en especial los de Remolinos”.*

Al poco tiempo de su llegada, una marcha campesina desató las represalias del Estado. *“Fue como en 1996. Los campesinos salieron a marchar y así empezó una persecución contra nosotros”.*

Berenice recuerda que le tocó dormir en el monte por miedo a ser capturada. *“Decían que éramos colaboradores de las FARC. No dejaban ingresar comida y nos querían sacar a todos”.*

Los habitantes del Caguán cumplían al pie

de la letra el manual de convivencia de las FARC. *“Eran órdenes como no robar, no matar y no talar. Nos ayudaron a organizar las juntas y luchar por nuestros derechos”.*

Su novio no quiso seguir viviendo en medio del conflicto. Regresó a Coper, municipio de Boyacá donde ambos nacieron.

*“Ya habíamos conseguido una finca en la vereda El Guamo. No me fui con él porque me había enamorado del Bajo Caguán y quería hacer algo por los campesinos”.*

La convencieron de asumir la presidencia de la Junta de Acción Comunal, algo que le causó pavor porque solo había hecho la primaria. *“Nelly Buitrago, una de las líderes más berracas, me llenó de fuerzas”.*

Ambas lucharon por la comunidad, trabajo que no le gustó a todos. *“Los líderes fuimos tachados de auxiliares de la guerrilla y apareció una lista con la orden de capturarnos”.*

Varios habitantes de El Guamo viajaron al casco urbano de Cartagena del Chairá



para buscar un abogado. *"Dimos con un ángel que logró que no nos detuvieran; no habían prueba"*.

### **“NO SOMOS DEFORESTADORES”**

Berenice echó raíces y siguió como líder social. Presenció la pérdida de bosque con la llegada de la ganadería, en especial en las veredas Remolinos y Monserrate.

Eso no ocurrió en los sitios más apartados, como Peña Rojas, Las Palmas y El Guamo. *“Solo destinamos una pequeña porción de las fincas para tener unas pocas vacas”*.

Según Berenice, las personas que habitan en estas veredas cuidan los bosques porque saben que están en la entrada a uno de los mayores tesoros de Colombia.

*“Cuidamos los bosques de la puerta del Chiribiquete, el área protegida más grande del país. Con Nelly Buitrago trabajamos para que la comunidad conserve el verde”*.

Su finca mide más de 100 hectáreas, la mayoría cubiertas por bosque. *“Para vivir destiné unas zonas para las vacas y sembrar cultivos de pancoger”*.

Sin embargo, los alrededores de la finca están repletos de verde. Por eso dice con orgullo que cuida más de 400 hectáreas de bosque. *“Soy una guardiana de la selva y una líder que quiere ver bien a la comunidad”*.

Hace cinco años empezó a trabajar en proyectos ambientales. Con el Instituto Sinchi hizo sistemas agroforestales, es decir sembrar árboles maderables, no maderables y productos de pancoger como plátano.

En 2021 participó en la primera fase del programa de forestería comunitaria de la FCDS. *“Lo que más me gustó es que íbamos a tener una asesoría permanente por parte de las personas*

*“Cuidamos los bosques de la puerta del Chiribiquete, el área protegida más grande del país. Con Nelly Buitrago trabajamos para que la comunidad conserve el verde”*.

*del territorio que la Fundación contrató para que nos ayudaran con los proyectos”*.

Su primer proyecto con la FCDS lo nombró Agroesperanza. Consiste en sembrar árboles maderables mezclados con limón, mandarino, plátano y cacao. *“Me fue muy bien y recibí insumos como paneles solares para cercar el terreno”*.

A finales de 2022, para la segunda convocatoria, Berenice formuló otro proyecto agroforestal en su finca. *“Ahora sembraré árboles maderables y especies del pan coger como zapote, asaí, arazá y plátano”*.

Según esta boyacense, con estos proyectos está consolidando un nuevo bosque. *“Reforesto áreas que estaban peladas con árboles maderables y especies para comer. Eso es hacer un nuevo bosque y vivir de él”*.

Con Nelly Buitrago creó un proyecto 20 mujeres de El Guamo y Las Palmas. *“Primero hicimos muñecas de trapo para venderlas en el Bajo Caguán, pero ahora tenemos un nuevo reto”*.

Se trata del proyecto Haricaguán (Harinas del Caguán), donde estas mujeres van a hacer harinas y otros productos con el plátano que siembran en los bosques productivos.

Según Berenice, la Fundación las va a apoyar con este nuevo reto. *“Para esta nueva iniciativa nos van a ayudar con los insumos para hacer los productos. Ya tenemos el lote donde esperamos montar nuestro local de ventas”*.



# Terecay: la reina del Caguán

*El río Caguán, de 630 kilómetros que zigzaguean por las selvas del Caquetá, tiene como reinas absolutas a unas tortugas que le brindan alimento a millones de mariposas amarillas y naranjas*



## LAS TERECAI AL DESNUDO

- Las tortugas terecay (*Podocnemis unifilis*) también son conocidas como taracayás, taricayás o capitari
- Miden hasta 52 centímetros de largo y alcanzan a pesar 12 kilogramos
- Tienen una cabeza alargada con una membrana timpánica grande
- Su caparazón ovalado lo conforman 24 escudos marginales, cinco vertebrales y ocho costales
- Las hembras tienen escamas marrones en la cabeza. Los machos se caracterizan por sus manchas amarillas

## TESOROS COLOMBIANOS

- Habitan en las cuencas del Amazonas y el Orinoco
- Exclusivas de Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guayana Francesa, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela
- En Colombia viven en Amazonas, Arauca, Caquetá, Casanare, Guainía, Meta, Putumayo, Vaupés y Vichada
- Presentes en ríos como Amazonas, Apaporis, Caguán, Putumayo, Vaupés, Bitá, Casanare, Guainía, Guaviare e Inírida

## BIOLOGÍA

- Usa varios ambientes acuáticos, tanto lénticos como lóticos, y habita en aguas blancas, claras y negras
- Es herbívora y frugívora
- En verano ocupa los cursos de los ríos, en especial durante la anidación
- El resto del año aparece en lagunas, caños y remansos
- Las hembras desovan durante aguas bajas, en sitios como playas y barrancos
- Cada terecay pone hasta 52 huevos por nido
- No realizan grandes desplazamientos





### INSIGNIA DEL BAJO CAGUÁN

- Miles de tortugas terecay aparecen en los recorridos fluviales por el río Caguán
- Las playas blancas y amarillas son sus sitios predilectos
- También se posan en las raíces expuestas de los árboles y troncos suspendidos en el agua
- Fueron uno de los reptiles con mayor representación en el primer inventario biológico del Bajo Caguán
- Hacen parte de la dieta alimentaria de los habitantes de la zona, tanto indígenas como campesinos
- Sin embargo, la mayoría de la población está comprometida con su cuidado y conservación
- La terecay es protagonista de los mitos y leyendas de los indígenas. Su caparazón sirve como instrumento musical en ciertos rituales



### ¡PELIGRA!

- Catalogada en Colombia como una especie En Peligro de extinción
- En los últimos 30 años su población se ha reducido en más de un 50%
- Los huevos, neonatos, juveniles y adultos son aprovechados para el consumo. Es capturada para tenerla como mascota.
- Segunda especie más decomisada en los operativos de tráfico de fauna
- La deforestación disminuye la calidad de su hábitat
- El pastoreo en las orillas de los ríos hacen que las tortugas pierdan territorio para el desove

\* Fuente: Libro Rojo de Reptiles de Colombia



# CANCHARINA

Este es uno de los platos típicos en el Bajo Caguán y varias zonas del Caquetá. Se trata de las cancharinas, arepuelas fritas de maíz, huevo y azúcar que hacen parte del desayuno y son acompañadas con un tinto bien cargado.







La Fundación para la Conservación y Desarrollo Sostenible (FCDS) es una organización no gubernamental que trabaja desde el año 2011 en la construcción de paz y el desarrollo sostenible en Colombia y otros países.

Prioriza las estrategias de gestión integral del territorio que articulan procesos de planificación, ordenamiento y desarrollo sectorial y comunitario, dirigidas a la conservación y el manejo sostenible de la región amazónica, principalmente.

La FCDS ha contado con la cooperación de numerosas agencias nacionales e internacionales de distinto orden dirigidas tanto a la conservación de zonas estratégicas para el funcionamiento ecológico como al diseño y la aplicación de estrategias para el desarrollo de las comunidades.



Programa  
**Amazonía Mía**

  
REAL EMBAJADA DE NORUEGA

 **FCDS**  
Conservación y Desarrollo